

LA PAZ, JULIO 5 DE 1882.

(Colaboración.)

LAS MINAS DE ORO.

Tenemos comunicaciones de aquella ciudad que nos anuncian el inmenso vuelo que en estos últimos tiempos van tomando las empresas mineras.

La minería es la fuente positiva de la riqueza de Bolivia y, sinó al único, el mas poderoso nexo que la ha de ligar con el mundo comercial, en tiempo no remoto.

Esta consideración basta para justificar el interés que nos inspira cuanto se relaciona con los progresos de aquella industria.

Como observación general, podemos afirmar que el espíritu de empresa se mueve en toda la república, en sentido de un punto fijo: la diaria formación de grandes sociedades para el laboreo de minas.

Esta benéfica reacción que ha sobrevenido al adormecimiento proverbial de los bolivianos, es síntoma halagador que envuelve en sí el jérmen de un rápido levantamiento del país después de su postración actual.

Es fruto de las amargas lecciones del infortunio de mas de tres años: nos hemos convencido de que las luchas políticas han enervado nuestras fuerzas, y volvemos los ojos a otro palenque, al del trabajo productivo, al de las industrias positivas.

Si bien esta reversion de nuestra actividad, deja sentir su movimiento en todos los asentamientos del sur y del norte, en Oruro se acentúa en términos de gran escala: podemos decir que el espíritu empresarial se ha radicado allí, en elementos de vida permanente y progresivo desarrollo.

Y, nótese que la bonancible situación de aquellas empresas no se debe tanto a la riqueza de los metales, cuanto al sistema perfecto de su beneficio y a la cantidad de su explotación.

Allí se han aplicado todos los principios de la ciencia y aprovechado los inventos de la mecánica: se han usado las fuerzas de la naturaleza que los músculos del hombre.

Vamos a dar una ligera idea de la altura a que han llegado las casas mineras que hacen objeto de estas líneas.

Hai dos en Oruro que montan un tren pequeño y son las mas fuertes: Atocha e Ilos, o sean la casa Blondel y la casa Accarunz. Nuestros estudios y datos se refieren a la primera.

La mina está provista de todas las máquinas e instrumentos precisos para dar mayor celeridad al trabajo, magnitud a la explotación y comodidades posibles al obrero.

Entre las máquinas es notable la de vapor que mueve una manzanera completa de gran potencia y diversas aplicaciones: ella inauguró, en aquel palenque animado de la actividad humana, los labores del día.

La extracción de los metales se hace mediante carros de capacidad considerable que ruedan veloces sobre rieles de madera tendidos en todo el trayecto de un socavón que satisface plenamente las necesidades de ventilación y desagüe, desde los últimos topes hasta la boca-mina.

Los trabajos de pique tienen motor de sangre, así como los varios malacates.

La casa de Atocha dá trabajo a tres mil jornaleros, poco mas o menos, y tiene, como vehículos de locomoción, mas de 25 carretones de tres tiros. El beneficio de los metales se hace simultáneamente en tres injenios—Pilco, Pifa-blanca y Jalantana—dotados, los tres, de las modernas ruedas de fierro que se mueven, no en virtud de la fuerza del agua, sino del peso específico de una pequeña cantidad de ésta, matemáticamente calculada.

Entre minas e injenios, hace circular la casa de curreneta a cincuenta mil bolivianos mensuales, como consumo de la empresa, cuyo producto, según cálculos aproximados, suma a mas de cincuenta mil marcos de plata pia añales, o sea medio millón de bolivianos.

Tanto los establecimientos de beneficio, cuanto los del cerro, tienen gabinetes químicos dotados de abundantes aparatos para los ensayos por ambas vías, y comparables, en su escala, con el laboratorio de la casa de moneda de Potosí.

Los jornaleros descansan de

sus fatigas en cómodas y aseadas habitaciones, y reciben alimento preparado con esmero por cuenta de la misma casa.

Y, para que nada falte a esta especie de pequeño falandero de soldados del trabajo, hai una botica perfectamente surtida, a cargo de un médico inteligente; y una escuela para niños de ambos sexos, a la que tienen libre y gratuito acceso todos los de la ciudad, sin excepción de clases y condiciones.

Justo es decir, en conclusión, que este incremento de la empresa Atocha se debe, en su mayor parte, a la inteligente dirección y ahínco de don Carlos Petot, injeniero de conocida fama en Francia y en el Perú, y a la activa colaboración del señor Tadeo Vargas.

OFICIAL

GOBIERNO.

Concejo departamental de Potosí.—Junio 23 de 1882.

Al señor ministro de gobierno. Señor ministro.

El concejo departamental de Potosí, poniéndose a la cabeza de la iniciativa formulada por varios ciudadanos e interpretando el sentimiento popular, causado por el infuasto acontecimiento de la muerte de Mr. Julio Crevaux y de su comitiva por los salvajes «Tobas», ha acordado que se haga manifestación de este duelo general por medio de la prensa, en homenaje a la memoria de tan ilustres y ahnagadas víctimas.

Además, me ha encargado dirigirme al supremo gobierno, por el digno órgano de U., expresándole el vehemente deseo que tiene este vecindario, de que, a la mayor brevedad, se envíe una expedición armada al río Pilcomayo, para que, si es posible, recoja los restos de Mr. Crevaux y sus dignos compañeros; y para que rompa enérgicamente la valla que las tribus salvajes, oponen a la comunicación de Bolivia con el Paraguay, por el Pilcomayo.

Espera el ayuntamiento de Potosí que no se ocultan a la alta ilustración y patriotismo del supremo gobierno, harán que sea acogida con entusiasmo la presente iniciativa.

Con este motivo, me es honroso atestiguar al señor ministro mis sentimientos de estimación y respeto, como su muy atento seguro servidor.

Secero F. Alonso.

Ministerio de Gobierno.—La Paz, junio 30 de 1882.

Al señor presidente del honorable concejo municipal de Potosí. Señor.

He puesto en conocimiento del señor vice-presidente de la república, encargado del mando supremo, la importante comunicación de 23 del presente, en que U., a nombre del honorable concejo que dignamente preside, expresa su propósito de ponerse a la cabeza de la iniciativa de varios ciudadanos para hacer manifestación del sentimiento popular causado por la infuasta muerte de Mr. Julio Crevaux y su comitiva, y tambien el vehemente deseo del vecindario por el envío de una nueva expedición al Pilcomayo.

El gobierno que abunda en los mismos sentimientos, aprecia cual merece el acuerdo de ese vecindario, deplora por el fracaso de la importante expedición de Mr. Crevaux, destinada a alzar la barrera que oponen los salvajes a la industria y al progreso de la mejor y mas rica parte de nuestro territorio; y se propone llevar adelante la exploración del Pilcomayo, alentado por el sentimiento general del país.

Se preparan con actividad la expedición que debe marchar por tierra con el objeto de abrir la comunicación buscada por el ilustre viajero y recoger si es posible los restos de los atrevidos expedicionarios.

Sírvase U. expresar a ese honorable concejo y a los dignos ciudadanos que han iniciado aquella idea, la complacencia con que la recibe el gobierno, aceptando los sentimientos de consideración personal con que soi de U. muy atento servidor.

P. José Zúñiga.

HACIENDA.

Dirección de la escuela de contabilidad y finanzas.—La Paz, mayo 23 de 1882.

Al señor ministro de hacienda e industria.

Señor ministro. La dirección de esta escuela era no solamente cumplir un deber que le impone la naturaleza excepcional de su cometido, sino aun coadyuvar en algo a las prácticas tareas que se le imparten al ministerio de proponer a las reformas de nuestras leyes, al llamar su atención sobre el código mercantil que se enseña en la escuela, rigiendo en el estado, por no haber sido abrogado y, entretanto, no tiene vida ni aplicación práctica.

Señor ministro: situación envuelto dos gravísimos males: habitar a la juventud al menosprecio de la ley, pues, en este caso la conoce escrita y no la ve aplicada, y dejar al comercio sin reglas a que conformar el ejercicio de sus deberes y derechos.

El deseo es que ha caído dicho código previene indudablemente de no hallarse en armonía con las prácticas y espíritu del comercio moderno, y de no existir los funcionarios y tribunales encargados de aplicar sus disposiciones.

En cuanto lo primero, basteos hacer notar que nuestro código redactado en 1834 y tomado principalmente de las ordenanzas de Bilbao, pues tenemos casi seguridad que para su redacción no se tuvo a la vista el código de 1829 ni aun el francés de 1808; encierra reglas y preceptos de imposible aplicación al presente, dejando sin reglamentar el comercio marítimo, los seguros, (de los que solamente conoce el seguro de transporte terrestre) los valores al portador e infinidad de otras materias de inmensa importancia hoy.—Respecto a la sociedad anónima misma, palanca del progreso moderno, es tan deficiente que en 1880 hubo de dictarse una ley especial al caso.

En lo segundo, no existiendo ni las juntas mercantiles, ni los tribunales de comercio, no hai, ni ante quien se le haga cumplir, y a este respecto, no es demás hacer notar, que si bien el fuero personal, existente hoy, es inadmisible con la democracia y perjudicial a los que de él gozan; el fuero por razón de la materia, es decir, la existencia de tribunales especiales de comercio y minas, es indispensable a la salvaguardia de las garantías necesarias al desarrollo de estas industrias. El hombre no es comerciante, señor ministro, y su juez civil es incapaz, por falta de conocimientos especiales, de resolver con acierto cuestiones que los exigen.

Lo dicho basta a la dirección para justificar la libertad que se toma al dirigir el presente oficio, permitiendo que el concejo municipal de Potosí se forme una comisión de comerciantes para que produzcan un nuevo código de la práctica de los negocios, en la medida de sus alcances.

Quiera el señor ministro aceptar la expresión de nuestro respeto y estimación.

Señor ministro. J. E. de Guerra. Adolfo Ballián.

Ministerio de hacienda e industria. La Paz, junio 7 de 1882.

A los señores J. E. de Guerra y Adolfo Ballián, directores de la escuela de contabilidad y finanzas. Señores.

Me es agradable contestar a su estimable comunicación de 23 de mayo, recientemente puesta a despacho por la acumulación excesiva de asuntos. Con las debidas interés por el bien general y con una previsión de palmarios alcances, se sirven U.U. manifestar la conveniencia de proceder a una reforma del código de comercio y de asegurar su fiel cumplimiento mediante la creación de funcionarios especiales.

Para lograr con éxito tan importantes fines, indico U.U. como medida conducente a la organización una comisión especial que elabore un proyecto adecuado, ofreciendo patrióticamente prestar su cooperación en tan meritorias tareas.

El gobierno acepta por completo las indicaciones sugeridas por U.U. adhiriéndose un voto de aplauso, y asegurando que muy pronto se acordarán disposiciones para establecer la comisión especial.

Dios guarde a U. A. Quijarro.

Exterior.

Telegramas

Telégrafo Transandino.

Don Francisco Valdes Vergara ha sido nombrado jefe político de Tarapacá, y se ha aceptado la renuncia que ha hecho don Eusebio Lillo del cargo de jefe político de Tacna.

Con motivo del conflicto entre el gobierno y el obispo de la Serena, el delegado apostólico ha enviado al primero una nota manifestándole sus deseos de dar por eliminados y no aceptados todos los actos e incidentes que han producido dicho conflicto.

El gobierno ha acogido favorablemente los buenos oficios del delegado, dando por respuesta las relaciones con el obispo al estado que antes tenían.

Desieramiento en Taltal.

Taltal, junio 18 de 1882. Señor ministro del interior.

Anoche, a las 10.30 p. m., ocurrió un desieramiento de un tron que viajaba de Agua Verde con algunos pasajeros y carga de salitre. Resultaron, según datos que se tienen hasta el momento, dos muertos. Se presume que haya dos mas. El couvoi se destruyó por completo.

Se instruye al correspondiente sumario.—A. Martínez.

Buenos Aires, junio 17 de 1882. Llegó el *Aracua* trayendo fechas de Londres hasta el 30, París 31, Madrid 23 y Lisboa 24 de mayo.

Los acontecimientos de Egipto daban tema a la prensa inglesa y francesa para extenderse en largos comentarios; pero ninguno decía que salidas de fuerzas navales para Egipto causara impresión en la opinión pública de Constantinopla.

Sin embargo, la Sublime Puerta protestó contra la medida como atentatoria a la soberanía del sultán, envió a los ministros del khedive un telegrama declarando inconstitucionales todos sus actos practicados sin sujeción de aquel y responsabilizándolo por sus consecuencias.

En otro telegrama aprobó la decisión del khedive de no acceder a las exigencias de su ministerio.

En cuanto a la demostración naval anglo-francesa en aguas egipcias, los dos gobiernos que la decidieron declararon a los de Austria, Italia, Alemania y Rusia, que su único objeto era sostener al khedive y mantener el statu quo.

En ambas cámaras del parlamento inglés hubo debates sobre los asuntos egipcios.

Un párrafo de un discurso de M. Freycinet en el senado francés, despertó las susceptibilidades de varios miembros de la cámara de los lordes, cuyo sentimiento se tradujo en una interpelación, a que respondió enfáticamente lord Granville demostrando que el jefe del gabinete francés no pensaba en reivindicar por su nación una preponderancia exclusiva en Egipto, con destrucción de la legítima influencia de Inglaterra.

En la cámara de los comunes sir Stafford Northcote interrogó a su vez al gobierno sobre sus intenciones respecto de Egipto y provocó de parte del subsecretario de negocios extranjeros declaraciones análogas a las de lord Granville en la alta cámara. Uno y otro anunciaron con tal motivo la partida de los acorazados franceses e ingleses para Egipto.

El Times, comentando esas declaraciones, dice que el envío de la escuadra combinada a Alejandría no podía mirarse como una medida que escusara toda acción ulterior, pareciendo que con esta medida se tratara de disminuir al diario inglés que la demostración no debía ser puramente política e impotente, como lo fue la escuadra inglesa el 20 de Alejandría y dice un telegrama de esa fecha que rinista tanto en esa ciudad como en el resto del mundo, que los periódicos de la población el resultado de las negociaciones destinadas a regularizar definitivamente la situación del país en que los consules de Francia e Inglaterra parecen tener un papel preponderante.

Anunciase de San Petersburgo la próxima publicación de un rescripto imperial protejiendo a los judíos contra sus perseguidores.

Falleció el general Constantino Kaufmann, considerado en Rusia no solo como consumado táctico y conquistador, sino tambien como excelente administrador, pues luego de haberse al Turkistan al imperio moscovita supo pacificar y organizar el país conquistado.

La cámara de los comunes sancionó el 19, por 883 votos contra 45, la nueva ley de comercio para Irlanda. La importancia de esta votación sobresalió mas aun por el resultado de la elección realizada en North West Riding para llenar la vacante de lord Cavendish. El candidato liberal fue electo por 9,992 votos contra 7,965 obtenidos por el candidato conservador.

Santiago, junio 21 de 1882. Se ha descubierto el sábado último un hurto de consideración en la empresa del ferrocarril del sur, o sea un leñalito fiscal como de 30,000 pesos. Hai presos varios individuos que corran con la recolección de fondos de la estación del sur. El juez del crimen ha ordenado la detención de los mismos y levantando el sumario.

El correspondiente. TELEGRAMA DEL ESTADO.

La vuela en Iquique.

(Despacho oficial recibido de Iquique el 20 de junio.)

La vuela principió hace dos meses. El máximo de variales en el Lázaro ha llegado a 59. Fuera del Lázaro hai muy pocos. Los no vacunados que son los naturales del país padece pronto.

En el interior hai peste, pero no en proporciones alarmantes. Se arregló el Lázaro en la Noria.

Aquí no hai alarma, y las noticias que se dan parecen intencionalmente exageradas. Sotomayor.

NOTICIAS DEL PERÚ.

Caldera, junio 20 de 1882. (A la 1.5 p. m.)

Al "Mercurio". El ministro norte-americano Partridge, llegado últimamente a Lima y que viene en reemplazo de Harbut, declaró que no desea tener confianza alguna en que los Estados Unidos intervengan, porque establecen sujetos a no tomar las mas pequeñas

parte en los asuntos particulares de Chile y el Perú.

El correspondiente. ("Mercurio.")

(Recibido a las 12 M.)

Arica, junio 26. Hemos tenido noticias de que los nuestros han saqueado de lo lindo a los chiles de Arequipa en las inmediaciones de Mollendo.

Sin embargo, en previsión de un ataque serio de las fuerzas peruanas sobre nuestras tropas estacionadas en Mollendo, se embarcaron ayer en la cañonera "Magallanes" 220 soldados pertenecientes al batallón Carapangue; 50 artilleros con 4 piezas de artillería y 50 soldados del escuadrón Las Heras, saliendo el mismo día con destino al puerto indicado.

De manera que a la fecha, tenemos en Mollendo las fuerzas siguientes: 500 soldados del Carapangue. 6 piezas de artillería con su dotación completa.

1 cañonera, y 100 hombres de caballería.

Además, estas fuerzas se hallan apoyadas por los buques de guerra "Magallanes", "Pilcomayo", "Tolén" y "Lautaro".

EL CORRESPONDIENTE.

Antofagasta, junio 26.

(Recibido a la 1 P. M.)

Anoche a las 4 a. m. ha tenido lugar en esta ciudad un voraz incendio entre las calles de Baguedano y San Martín, habiendo sido completamente quemado el despacho "Torpedos" de Antonio Matulich y C. y las casas de Manuel Vargas, José del Carmen González y varias otras los nombres de cuyos dueños ignoro. En la calle de Baguedano, han quedado destruidas las casas de arriendo de Matulich, señores Matulich y José Osando Salinas.

El fuego empezó por el despacho "Torpedo", asegurado en doce mil pesos. De los otros edificios ninguno estaba asegurado.

Las pérdidas se avalúan en treinta y cinco mil pesos.

EL CORRESPONDIENTE.

("Veintuno de Mayo"—Iquique, junio 27.)

AGENCIA HAVAS.

Cairo, junio 17.—Araby Bey dió garantías sobre la seguridad de la vida e intereses de los europeos en Alejandría y esta capital. Esto ha hecho disminuir el pánico que se había apoderado de los extranjeros, los cuales huiran en masa temiendo nuevas tropelías.

Londres, junio 17.—Se acaba de hacer el descubrimiento de un gran depósito de armas y municiones que pertenecían a esta ciudad. El gobierno tuvo noticias acerca de la existencia de aquel armamento y la policía pudo así hacer su captura antes de embarcarlo para Irlanda.

AGENCIA HAVAS.

Paris, junio 16.—Murió el general de Cissey.

Berlin, junio 16.—Por indicación del gobierno, el reichstag se separó hoy, no debiendo ser convocado sino hasta el 30 de noviembre.

("Mercurio.")

Provincias.

Segunda sesión ordinaria del día 22 de mayo de 1882.

(Presidencia del señor Marfil Dorado.)

Asistieron los señores vocales Jé-mio, Unzuaga, Zeballos, Bustillos y Jiménez—secretario.

Acta—la anterior fué aprobada. Informe.—Se dió lectura al de la comisión de impuestos en la proposición de descentralización de los fondos de caminos.

Señor presidente.

Informa.

La comisión de impuestos informando dice: que el real en ceto de oca es un impuesto voluntario creado para el trabajo y reparación de los caminos de la provincia: que por el solo hecho de ser fondos de caminos pertenecen a los municipales, pero que tienen su tesoro especial y una junta especial que los administra, subalterna del ayuntamiento. En cuanto a ser los fondos particulares, ellos han sido declarados propiedad de los hacendados de Yungas; pero la mayoría de éstos están por la descentralización, repartiendo el producto anual del impuesto entre las tres seccion, en proporción a sus respectivos productos. Por lo espuesto, opina la comisión que la congregación debe dirigirse tanto al gobierno como al congreso ordinario, pidiendo la descentralización: que las juntas de caminos de las tres secciones deben hacer lo propio, y que la congregación debe procurar además que todos los propietarios y vecinos de la provincia suscriban la petición de descentralización.

Chulamani, mayo 22 de 1882. Luis F. Jiménez.

Se puso en discusión.

El señor Jiménez.—Hace tiempo que los pueblos de Yungas han deseado la descentralización de caminos como único medio de lle-

gar al fin deseado—el trabajo de los caminos de la provincia. Por otra parte nadie ignora que la junta directiva de los caminos de Yungas en tan largo tiempo como tiene de existencia, no ha atendido debidamente a los caminos de los distintos pueblos que componen la provincia repartiendo porcionalmente sus fondos, para atender las necesidades de cada uno. Por consiguiente, estoy por que aprobándose el informe de la comisión de impuestos, se solicite de la asamblea la descentralización de los fondos y que se distribuya entre las tres juntas municipales de la provincia, para que éstas los empleen en el trabajo de sus caminos.

El señor Jiménez.—En el año 1830, los propietarios de la provincia gravaron voluntariamente sus producciones con el impuesto de diez centavos por ceto de oca que se esportia de la provincia, aplicándolo al trabajo y reparación de sus caminos. Desde esa fecha hasta el presente ha transcurrido 52 años y el impuesto de los diez centavos ha producido la cantidad de 1.248,000 Bs. a razón de 24,000 al año. Entretanto, de esta considerable cantidad no se ha gastado ni la vigésima parte en el reparo de los caminos de la 1.ª seccion y ni un solo centavo en el de los de la 3.ª, habiéndose empleado casi el total en el trabajo del camino Undavi, camino especial para Corcayo y su parte para Coripata.

Las tres secciones de Yungas o sea Chulamani, Corcayo e Irupana están, con poca diferencia en una misma línea con dirección a la ciudad de La Paz, y por consiguiente cada una de ellas tiene su vía distinta para comunicarse con esa plaza.—Chulamani, Chobaya y Chirca, tienen su camino directo llamado del Astillero, camino que pasando por Lambab, Taca y Palca, favorece y dá vida a estos pueblos. Irupana y Laza tambien tienen su vía especial por el Montequene, la que va a unir a la de Chulamani en el punto llamado Chuchillotaueca, y desde allí sigue una misma senda hasta La Paz. Así es que el camino de Undavi es exclusivo para

De lo dicho resulta que la junta directiva de los caminos se ha preocupado y ha gastado todos los fondos que pertenecen a Yungas únicamente en favor de la 2.ª seccion, con grave perjuicio del comercio de las otras dos secciones. Estas, privadas de sus vías de comunicación propias y directas, están condenadas a esportar sus producciones por la vía de Undavi haciendo un camino de circunvalación o rodeo, y gastando en la conducción o transporte el doble de lo que debieran gastar por un camino directo. Hay aquí la causa, por qué la oca y todos los demás productos están siempre en la 1.ª y 3.ª secciones en un precio ínfimo con respecto al precio de la plaza de Corcayo.

Esta conocida parcialidad, ha hecho que todos los propietarios del sur y centro de Yungas retiren su confianza a la junta directiva de los propietarios de Yungas y proclaman a una voz la descentralización de los fondos que produce el impuesto de los diez centavos; pero esta voz de justicia ha sido siempre ahogada por el eco de una voz mas poderosa en nuestros días, la voz del favoritismo y de las influencias que a su vez han levantado siempre los perpetuos y arbitrarios tutores de Yungas—los pocos propietarios residentes en La Paz.

En cuanto a la opinión del señor Jiménez relativa a que, una vez descentralizados los fondos, sean administrados por las juntas municipales, no estoy con ella. El decreto reglamentario de 17 de mayo de 1881 ha creado juntas especiales para el trabajo de caminos, y todos los capitales destinados para este trabajo, deben ser administrados por estas juntas. Que unos mismos fondos, o destinados a un mismo objeto se administran por distintas corporaciones, es dar pábulo a la confusión, a la inacción y talvez al derroche.

El señor Zeballos.—Las municipalidades representan los intereses locales, así como el gobierno los intereses generales. El gobierno es el que administra los intereses de la nación está constituido por un solo individuo que, concentrando en él todas sus facultades, es responsable de sus actos. Las municipalidades que son las que administran los inte-

rosos pecuniarios de cada pueblo, están también constituidas por personas competentes a elección de sus mismos concuñados y que también son responsables de su administración. Esta congregación municipal que acaba de inaugurarse por vez primera en esta capital y que en lo sucesivo debe reconocerse como principio en toda la república, de qué se ocupará? Hé aquí el punto de la cuestión. La congregación municipal por los tres ayuntamientos de la provincia, se ocupará únicamente de disposiciones pecuniarias al municipio, disposiciones que aun sin ser conocidas han sido ya impugnadas por el egoísmo que ha empujado a arma y pretexto para trabar luchas de éxito siempre funesto a la causa del país. Las municipalidades son el más firme apoyo de los pueblos, y éstos perderían mucho en fuerza moral si lo que les corresponde en particular fuese confiado a sociedades que no están al alcance de las necesidades de los pueblos, de cuyo centro y jurisdicción se encuentran muy distantes. Separándose de otras varias reflexiones del caso y concretándose a los caminos, comprendo que la sociedad que se organizó ahora 50 años, para llenar cumplidamente la obligación que contraí, siempre ha tenido el prurito de estar formando el plan general de comunicaciones sin poder llegar a ninguno de los pueblos adscritos: éstos a la vez aleccionados por costosos desengaños, desconfiando de la administración central, quieren manejar por sí esta clase de negocios. Un pueblo que siente la necesidad de un camino, no tiene la suficiente calma para esperar que llegue el camino que han principiado por la rama principal aun cuando se diere principio de nuestros centros de población; cada cantón o pueblo desea que se dé principio por el suyo, de aquí la tendencia a que los pueblos por sus respectivas juntas de caminos quieren dirigir estas obras. Pero por mas que este deseo sea realizable, las corporaciones municipales respectivas no pueden prescindir de la obligación que tienen de cuidar de la buena inversión de sus fondos. Por las razones espuestas me adhiero al informe de la comisión.

El señor Bustillos.—La 3.ª sección de la provincia carece en lo absoluto de un camino cómodo y directo para comunicarse con La Paz.—Esta falta ha sido sentida, es la causa por la que, el principal producto de esa sección que es la coca, se mantiene siempre en un precio mucho mas inferior que en los otros pueblos de la provincia. Por consiguiente estoy conforme con la opinión del señor Jiménez, tanto en la petición de la descentralización como tambien en que esos fondos deben ser administrados por las juntas de caminos de las respectivas secciones.

El señor Unzuaga.—La junta directiva conservadora y reparadora de los caminos de Yungas no ha atendido en manera alguna a la reparación de los caminos de la 1.ª y 3.ª secciones; por esto los propietarios de ambas secciones han reclamado a su tiempo la descentralización de los fondos que ellos forman en gran parte, para emplearlos en provecho de sus propias localidades y abrirse una comunicación directa con la plaza donde se expendan sus producciones. En consecuencia estoy por el informe de la comisión.

El señor Jiménez.—He opinado que las juntas municipales perciban y administren los fondos descentralizados, porque tengon consideración que los fondos de caminos son municipales y por que tengo convicción de que el poder municipal no se destruirá jamás, así como pueden destruirse las juntas de caminos que son de nueva creación.

No habiendo quien tome la palabra se votó por la siguiente discusión y resultó aprobada. Se votó el informe de la comisión, y se aprobó en todas sus partes.

Los señores Unzuaga y Bustillos presentaron el proyecto que sigue:

Proyecto: que los suscritos delegados de la junta municipal de la 3.ª sección hacen para que de hecho por la congregación se eleve por el órgano regular a la asamblea para su aprobación.

El impuesto que pesa sobre el tabaco que se produce en la circunscripción de Iruyapa siendo oneroso y excesivamente desproporcionado al precio del artículo,

ha destruido la industria. La resolución legislativa de que ha emanado, es inoportuna, porque se ha dado sin pleno conocimiento de la localidad, la naturaleza de la industria y otras circunstancias que debían meritarse al establecer un impuesto sobre un ramo de industria parcial y meramente local: impuesto que desde luego ha herido de muerte y abogado en su cuna una industria nueva del país.

Sabido es, que la clase proletaria y mas desvalida del país se dedica al cultivo del tabaco, empleando su trabajo personal y corriendo las eventualidades que se presentan a su plantación y cultivo.—Sabido tambien es que el valor del artículo siendo de fabulo precio, como sucede con el que comunmente se llama *flajo*, no alcanza a pagar la imposición de 4 bs. por quintal, cuando sucede muchas veces que se expende por igual suma, o aun lo mas por 6 o 7 \$.—Por ello la junta municipal de la 3.ª sección representada por sus delegados, solicita la absoluta supresión del impuesto, previa discusión de los honorables miembros de la congregación, para que debatido sucesivamente el asunto, se eleve a la asamblea para su aprobación. Chulumani, 22 de mayo de 1882.

Camilo Unzuaga.
Victoriano Bustillos.
Se pasó a la comisión de impuestos.

Con lo que terminó, señalándose para la orden del día la discusión sobre los asuntos: capellanías, igualdad de impuestos y unificación de pesos y medidas, firmando el señor presidente, de que certifico.

Manuel Murillo Dorado.
Celedonio Jiménez—Secretario.

Iruyapa, junio 8 de 1882.

Al señor presidente de la congregación municipal de la provincia.

Coroico.

Señor.
Es en mi poder su estimable oficio de 31 del próximo pasado mes, al que tengo la honra de acusar recibo.

La junta municipal de mi presidencia por mi órgano me encarga solicitar a U. como a motor de la idea brillante, propuesta, que, a no dudarlo, producirá opimos frutos en la provincia. Asimismo tengo encargo de expresar a U. que la corporación que presido, está lista a cooperar en cualquier cuestión, que surja en lo sucesivo.

Reitero a U. con esta ocasión, las consideraciones de mi mayor aprecio, con que me suscribo muy atento y seguro servidor.—

Camilo Unzuaga.

Remitidos

Don Bernardino Sanjines U.

En el número 604 de *La Patria* aparece un comunicado suscrito por don Bernardino Sanjines U.

Es notoria la voluntad, el profundo, feroz e inextinguible odio que es buen señor profesa al actual presidente del consejo departamental. Esta circunstancia era bastante para acusar toda respuesta, toda refutación a los errores y falsedades que relata; porque la mejor contestación a esas bofetadas de rabio y del desprecio es el silencio del desprecio.

Pero en dicho artículo no solo se hiero e insulta al individuo; se falsean hechos y son del consejo departamental y se quiere honestar la mas escandalosa apropiación de la cosa pública por el interés de la vida. Este es un hecho inaguantable. Desde entonces se pondrá agua a la parte S. O. de la ciudad, que fué su principal asiento por mas de un siglo, por medio de las respectivas aceras de las que el vecindario hizo uso con distintos objetos y en especial para la irrigación y el riego doméstico. La pila de San Sebastián existió por lo mismo desde tiempo inmemorial. Posteriormente, conforme a las crecientes necesidades de la población, han ido aumentando las pilas en esa parte de la ciudad y la atención municipal sobre la materia que conduce al agua la idiosincrasia y las inclinaciones mas solitas.

Pero dos propietarios de fundos rústicos contiguos a la toma del agua, los señores Julian Rada y Bernardino Sanjines U., pretenden derecho de propiedad exclusivo sobre esas aguas, que son nada menos que las del río y pretenden (según el dicho de la ley) y amparar la acogerla del agua potable. Constantemente sus colonos distraen el total del agua de la acogerla, dejando en seco las pilas y haciendo sufrir a todo el vecindario de los barrios de la Recoleta, San Sebastián, etc.

El consejo municipal del año 80 para, en sus sesiones, se acordó que los señores Rada y Sanjines U. se abstuvieran de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

El consejo municipal del año 80 para, en sus sesiones, se acordó que los señores Rada y Sanjines U. se abstuvieran de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

En la última sesión de agua las señoras Rada y Sanjines U. se abstuvieron de aplicar una multa a todos los que distraían el agua, entre los que resultaron multados el señor Rada y el señor Sanjines U., que presidia la sesión.

Cronica.

ALMANIQUE.

JULIO.

5 miércoles santo Filomena y san Miguel de los santos.

Último aviso.

Estando vencidos todos los términos concedidos por esta intendencia para que los propietarios de fundos urbanos recabaran sus recibos; se previene que desde el lunes 3 del presente, los agentes de policía irán a domicilio a realizar el impuesto predial urbano.

El Intendente.

Julio 1.º del 82.

Bazar.

La señora Mercedes Acosta v. de Ballivián tiene encargo de recibir todos los objetos con que las señoras y señores de esta capital se han propuesto contribuir al Bazar, cuya inauguración tendrá lugar el 16 de julio próximo en el salón del Loreto.

El producto de los objetos indicados se ha de aplicar al trabajo de reparación del palacio nacional.

Teatro.

La función dramática y musical que se organiza para el próximo 16 de julio, esperamos que corresponderá a la solemnidad del día y al buen nombre de la juventud paceña. Se trata de exhibir una ópera clásica, alejando el gusto por los misticismos, elevando el nivel de la obra como trabajo histórico y como producción literaria. Ya diremos algo, con vista del drama.

Pedro Domingo Murillo.

Tal es el título del precioso drama histórico en verso, leído por su autor el señor Claudio Pillita a la sección literaria de la asociación juvenil, dedicado a la misma y que será puesto en escena la noche del 16 de julio. Hemos leído con interés y con placer el mérito de la obra como trabajo histórico y como producción literaria. Ya diremos algo, con vista del drama.

Fiestas Julias.

No hará nada por su parte el honorable consejo municipal en celebración de nuestras fiestas del 16?

Creemos que es un deber del ayuntamiento paccionar dar dirección e impulso al sentimiento patriótico, y esperamos que dicte algunas medidas para la celebración de la augusta fecha paceña.

Obras públicas.

La reparación del palacio quemado además de ser una obra pública, es una obra que ha de servir para las sesiones del senado se encuentra ya en estado de ser.

La fuente de la plaza mayor también quedará terminada muy en breve.

